Arizmendiarrietaren
Lagunak Elkartea

¡SE ACABÓ LA DIVERSIÓN!

No sabemos cómo acabarán los efectos del coronavirus, pero lo que si sabemos es que el mundo cambiará drásticamente, me acuerdo de la canción "Se acabó la diversión, llegó el comandante mandó parar". Así es, se acabó la diversión, el mundo que conocimos, y sobre todo, el mundo del ocio dará un giro copernicano.

De hecho, nunca se sabrá el por qué del origen del coronavirus si fue casual o intencionado, si por pura negligencia o creado conscientemente. La duda persistirá. Al máximo responsable de la embajada China en España le hicieron esta pregunta: ¿Se sabe cómo surgió? Su respuesta: "eso no importa" nos crea más incertidumbre. Pero el mundo colectivo ha de seguir, habrá de seguir con unas normas establecidas de obediencia y colaboración.

Esta crisis pandémica, producirá inevitablemente un cambio de método para el funcionamiento del futuro. Un giro copernicano donde la realidad superará todas nuestras previsiones. "Ver para creer" es la frase que escuchamos de nuestros mayores.

El imperativo legal se instaurará como nuevo veredicto. Son las nuevas leyes del movimiento planetario que imperarán en adelante donde el silencio será la protección de muchos, pero estoy convencido que hay mentes que sobre nuestro dominio tienen un conocimiento palpable de lo que pasa. Todo está encaminado en esa dirección.

La revolución copernicana se refiere a un cambio radical de planteamientos a seguir, nos habla de una transformación en pensamiento y obra. Copérnico, descalificando las teorías resistentes hasta entonces en el que la tierra era el centro del universo y el sol girando a su alrededor, entendió que habríamos de poner el sol en el centro y el mundo girando alrededor de él. Las formulaciones filosóficas de Kant muy ligadas al pensamiento copernicano, afirman que los cambios drásticos no son ni casuales ni pasionales, sino argumentados puramente por la razón.

Creo que son tiempos y situaciones para razonar y cada quien sacar conclusiones, son tiempos de concienciarnos que todo va a cambiar, porque tenemos que ser conscientes de que cuando todo se desmorona, el modelo actual ya no vale; el estado intervendrá y se adueñará de muchas cosas que hace tan solo pocos meses nos parecían irrealizables, el malestar y la indignación de la sociedad irá en aumento pero se acallará con un ordeno y mando.

Así pues, "llegó el comandante, mandó parar". Esto se veía venir dicen los mas veteranos en este contienda, al igual que se decía de la crisis del 2008. La crisis del 2008 fue un mero ensayo.
Todo cambio viene de una crisis. Por pura inercia y o necesidad. Tan solo se trata de revisar la historia donde nada es casual.

Por lo tanto, estamos en los prolegómenos de un sistema que será más inflexible. Por ahí vamos ante las crisis de “la conciencia europea y occidental” que nos hablaba el autor francés Paul Hazard, Crisis ideológica de la Europa secularizada, posterior a las guerras de religiones.

Y no estoy en posiciones catastrofistas, es importante no apesadumbrarnos, porque lo que viene es ya real, es un giro de conciencia donde el cambio también dependerá de uno mismo. Con lo cual, ¿Qué nos queda? Conciencia, abrir nuestra mente. En estos momentos de pánico, la concienciación es fundamental y hemos de tomar nota de todo ello.

Si echamos la vista atrás, China puso fin a las dinastías hasta que llega el régimen comunista de Mao Tse Tung pasando a ser república, y hoy en una economía del libre mercado donde la libertad brilla por su ausencia, pero ahí tenemos las grandes filosofías (confucionismo, budismo) en las que cada persona por él mismo ha de buscar su propia felicidad.

El tema de la reconstrucción está en el aire, pero me temo que en tiempos de catástrofes, y así estamos, nos toca estructurar nuestra mente de otra manera a la que estábamos acostumbrados. Y ¿qué nos queda de todo esto?, pues cooperación, un sistema que debería imponerse frente al sistema competitivo. Por tanto, la clave de la transformación está en la cooperación.

De eso algo sabemos los vascos porque el sistema cooperativo es un ejemplo en el mundo. Está bien recordar lo que nos propuso el creador de nuestro sistema cooperativo Jose María Arizmendiarrieta:

* “Necesitamos un cambio social, no solo de empresa”.
* “Los problemas de la gente, habremos de resolver siempre desde una perspectiva comunitaria o grupal.
* “Todo el mundo puede aportar, aquí todos somos necesarios”.

Y dos días antes de su muerte le afirmó a un amigo cercano: “Aprender de la historia es fundamental pero, mirar atrás en estos momentos es una ofensa a Dios, hay que mirar siempre adelante”.

Gontzal Mendibil